



Evaluación para la Educación a distancia.

Estrategias en situación de enseñanza remota



Universidad Nacional
Autónoma de México

colección
CUAED



Directorio

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

RECTOR

Dr. Enrique Luis Graue Wiechers

SECRETARIO GENERAL

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas

ABOGADA GENERAL

Dra. Mónica González Contró

SECRETARIO ADMINISTRATIVO

Dr. Luis Álvarez Icaza Longoria

SECRETARIO DE DESARROLLO INSTITUCIONAL

Dr. Alberto Ken Oyama Nakagawa

SECRETARIO DE PREVENCIÓN, ATENCIÓN Y SEGURIDAD UNIVERSITARIA

Lic. Raúl Arcenio Aguilar Tamayo

COORDINACIÓN DE UNIVERSIDAD ABIERTA Y EDUCACIÓN A DISTANCIA

COORDINACIÓN

Dra. María Concepción Barrón Tirado

SECRETARÍA ACADÉMICA

Dr. Enrique Ruiz Velasco Sánchez

DIRECCIÓN DE DESARROLLO EDUCATIVO

Dra. Rosa Aurora Padilla Magaña

SECRETARÍA DE PROYECTOS Y TECNOLOGÍAS PARA LA EDUCACIÓN

Dr. Jorge León Martínez

DIRECCIÓN DE TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN

Mtro. Ricardo Arroyo Mendoza

DIRECCIÓN DEL BACHILLERATO A DISTANCIA

Dra. Guadalupe Vadillo Bueno

DIRECCIÓN DE PLANEACIÓN Y VINCULACIÓN

Mtra. María Elena Martínez González de la Vega

SECRETARÍA ADMINISTRATIVA

Lic. Carlos Roberto Martínez Tarelo

Créditos

COORDINADOR Y RESPONSABLE DE LA COLECCIÓN

Jorge León Martínez

AUTORES

Elisa Campero Malo

Lucía Mendoza Castillo

Leónides Villanueva Gutiérrez

CORRECCIÓN DE ESTILO

Brenda Gómez Sánchez

DISEÑO EDITORIAL

Katya Mariel Patlán García

Coordinación de Universidad Abierta y Educación a Distancia
Evaluación para la Educación a distancia. Estrategias en situación de enseñanza remota

Elisa Campero Malo
Lucía Mendoza Castillo
Leónides Villanueva Gutiérrez

Esta edición en formato PDF de un ejemplar de 654 KB fue editada por la Coordinación de Universidad Abierta y Educación a Distancia de la UNAM.

Primera edición: abril de 2020.

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México.

Coordinación de Universidad Abierta y Educación a Distancia
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, Ciudad de México.

Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México. Las opiniones expresadas en esta guía, así como los contenidos, son responsabilidad exclusiva de sus autores y no contienen información que por su naturaleza pueda considerarse confidencial y reservada.

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales. Todos los derechos reservados.

Hecho en México

Índice

Evaluación para la Educación a Distancia.....	6
Tipos de evaluación.....	11
Estrategias de evaluación.....	14
Fuentes de consulta.....	18

Evaluación para la Educación a Distancia

La evaluación del aprendizaje con frecuencia se interpreta como la acción de valorar el proceso educativo del alumno a lo largo de un curso o clase; sin embargo, la evaluación resulta ser un proceso complejo que demanda al profesor hacer una planeación de su asignatura, generar estrategias didácticas para la enseñanza, elaborar instrumentos de evaluación, además de plantear una dinámica de trabajo que le permita dar seguimiento oportuno a todos los participantes, para que puedan de manera individual y grupal identificar su proceso de aprendizaje, sus logros y áreas a fortalecer.

En el contexto actual, en el marco de la contingencia sanitaria provocada por el COVID-19, las estrategias que adoptaron las universidades para continuar con la formación de sus estudiantes recaen en gran medida en la implementación de tecnologías para la educación. Esto ha llevado tanto a profesores como a alumnos a adaptarse ante un cambio de paradigma, en el cual las tecnologías son parte de la mediación alumno-docente.

En este marco, las inquietudes, dudas e incertidumbres que se generan en los profesores y alumnos al utilizar los recursos y medios digitales para implementar y cursar sus asignaturas, trae consigo una gran cantidad de cuestionamientos que nos llevan

a preguntarnos si las acciones educativas adoptadas debido a la enseñanza remota cumplirán con los objetivos planteados al inicio del curso, ya que como es sabido, la educación se planea, y ante la contingencia, el tiempo de planeación ya pasó y se hizo con una lógica de trabajo presencial, por lo que ahora es necesario adaptar forzada y rápidamente dicha planeación para una modalidad a distancia.

En muchos casos, los profesores han solventado de manera satisfactoria los contenidos a enseñar, apoyándose en materiales de terceros, en recursos educativos abiertos que puedan servir para la enseñanza, o en videoconferencias en las que exponen los temas de clase, sobre todo considerando el corto tiempo disponible para la creación y búsqueda de materiales y recursos. Sin embargo, en cuanto a la evaluación, existen aún algunos vacíos durante este proceso de transición/adaptación forzado, y el profesor intenta replicar su plan de evaluación en la modalidad a distancia, y no necesariamente considera que se había planeado para la modalidad presencial.

Entonces, ¿es necesario replantear la evaluación para adaptarla a la educación a distancia?



La evaluación considera diferentes aspectos en el proceso formativo de los alumnos, y no se limita únicamente a la entrega de un objeto o instrumento que cumpla ciertas características; en este proceso existen momentos en los cuales se puede observar cómo los alumnos van adquiriendo los aprendizajes y la forma en que el profesor y los demás compañeros participan para retroalimentarse entre sí, con la finalidad de alcanzar los aprendizajes esperados. Por tanto, ante el cambio de modalidad, es decir, de la educación presencial a la educación a distancia, sí resulta necesario replantear el proceso de evaluación que se tenía previsto, pues en los entornos virtuales no necesariamente se puede observar lo mismo que en el aula, y las dinámicas o estrategias que el profesor había elegido para implementar su clase no necesariamente funcionarán igual en la modalidad a distancia. Por ello, este documento trata de brindar algunas recomendaciones generales que los profesores que comienzan a adentrarse en los ambientes virtuales puedan considerar al momento de plantear su forma de evaluación.

Antes de plantear una evaluación es necesario considerar las siguientes preguntas, a fin de ir respondiendo cada una:

1. ¿Qué voy a evaluar?
2. ¿Cómo lo voy a evaluar?
3. ¿Qué actividades elegiré?

Asimismo, es imprescindible considerar que la evaluación no sólo se limita a la medición de acciones con la finalidad de obtener un número, por ello, debemos considerar las necesidades educativas de los alumnos; las necesidades del profesor por conocer a sus alumnos, sus avances, y si las estrategias, materiales didácticos y demás acciones que se llevan en el aula cumplen con los objetivos planteados o si es necesario hacer modificaciones; las necesidades de la comunidad o institución, a fin de garantizar que los procesos educativos que se están llevando a cabo son adecuados para cumplir tanto con los objetivos de los planes de estudio, como con los objetivos institucionales. (Morgan y O'Reilly, 2002, citados por Dorrego, 2006)

Por tanto, es oportuno desapegarnos de las prácticas tradicionales de evaluación, como los exámenes y las tareas escritas, y sopesar las bondades y escenarios que las tecnologías digitales podrían propiciar. Para empezar a pensar en replantear nuestra evaluación en la modalidad a distancia es necesario considerar lo siguiente:



1) Fundamentar las decisiones de evaluación

Es decir, si por ejemplo vamos a pedir un resumen, éste debe tener un sustento lógico y académico para el alumno y el profesor, pues si lo proponemos sólo con el fin de llevar un control de lectura por parte del alumno, podría resultar una lógica de envío de tareas que en lo general para esta modalidad resulte agobiante. En su lugar, podríamos pedir una actividad más compleja que nos lleve a verificar si el alumno efectivamente se ha apropiado de los conceptos revisados.

Por otra parte, en el área de las físico-matemáticas se puede recurrir a la resolución de ejercicios, como sucede en la docencia presencial, pero también podríamos solicitar la explicación del proceso de resolución del problema, a fin de identificar si el alumno sabe porqué se resuelve de esa manera y no sólo está mecanizando y replicando automáticamente un proceso que quizá no tenga una carga conceptual, para que le permita identificar porqué sucede así dicho procedimiento.

2) Criterios explícitos para evaluar

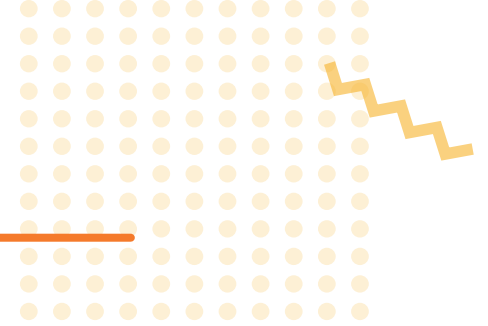
Es necesario decir puntualmente qué vamos a evaluar, pues en muchas ocasiones las instrucciones y los objetivos no son claros y podemos

recurrir a un mal planteamiento, en donde las instrucciones vayan en función de la forma y no del fondo. ¿Qué quiere decir eso? Que en muchas ocasiones se les piden tareas a los alumnos, por ejemplo ensayos, en donde se les indica el formato que debe tener: tipo de letra, interlineado, estructura (título, introducción, desarrollo, cierre, formato de citación), y el alumno cumple con esas peticiones, pero al momento de calificarlo el profesor se percata de que el trabajo es deficiente, tanto en redacción como conceptualmente.

Por ello, es necesario explicitar que lo que se evaluará es el uso de conceptos, teorías, procesos, etc. Es decir, debemos explicitar con claridad qué vamos a evaluar, para que el alumno desarrolle su actividad pensando en ello, más que en la forma.

3) Evaluación auténtica

Está orientada al planteamiento de actividades que se relacionen con situaciones reales que requieran una solución propuesta por el alumno. Este aspecto demanda la creatividad y búsqueda de problemas en la vida cotidiana por parte del profesor, para hacer planteamientos que representen un reto real para los alumnos.



4) Planeación de la evaluación

Una vez que tenemos identificados los tres puntos anteriores, es necesario planear qué, cómo y cuándo evaluar. En muchas ocasiones la evaluación se piensa fragmentada; se plantea que puede abarcar algunos temas o una unidad, y conforme se va avanzando en el curso, el alumno ha hecho varias actividades que no se conectan entre sí, no unifican. Por tanto, es necesario identificar los objetivos generales de aprendizaje, a fin de poder planear la evaluación, y le permita identificar al profesor que dicha evaluación debe llevar de manera progresiva al estudiante hacia el logro del objetivo de aprendizaje. (Morgan y O'Reilly, 2002, citados por Dorrego, 2006)

Tipos de evaluación

La evaluación en el proceso de aprendizaje no es única, pues hay diferentes momentos y consideraciones que requieren atención del profesor, a fin de alcanzar los objetivos de aprendizaje. Las funciones de la evaluación pueden ser distintas y estar presentes a lo largo de todo nuestro curso o asignatura.

Seguramente en algún curso de didáctica o actualización docente has revisado las tres funciones de la evaluación, también conocidas como *tipos de evaluación*, que consideramos para nuestras planeaciones de clase: las evaluaciones diagnóstica, formativa y sumativa, que nos pueden servir en diferentes momentos de nuestra actividad académica.

Evaluación diagnóstica

La evaluación diagnóstica tiene como función identificar el nivel de aprendizaje que tiene el alumno sobre uno o varios temas en específico. Sirve para que el profesor pueda conocer su población y pueda identificar el nivel de profundidad y comprensión sobre los temas que se abordarán en la asignatura. El hacer evaluación diagnóstica nos puede servir como punto de partida y posiblemente

para hacer ajustes en nuestra planeación inicial; sin embargo, también podemos aplicar la evaluación diagnóstica a mitad de nuestra planeación de la asignatura, con la finalidad de obtener información relevante del grupo, para saber si los aprendizajes hasta ese punto de la asignatura se han cumplido o si es necesario reforzar con algún ejercicio y/o actividad, a fin de nivelar el grupo y poder continuar. Por ejemplo, en el escenario actual de la contingencia, la evaluación diagnóstica nos sirve para saber si todos los alumnos de nuestro curso están en el mismo nivel cognitivo sobre el último tema visto. Al tener claridad sobre el estado actual del grupo, podemos decidir si es necesario repetir la sesión última de nuestra asignatura o si es posible avanzar.

Hacer este diagnóstico también nos sirve para saber si nuestra planeación parte del supuesto correcto; es decir, que podemos iniciar a partir de un concepto sabiendo que todos los participantes están en el mismo entendido y es posible asegurar que haya un avance de todo el grupo. Es importante considerar el fin de este tipo de evaluación, pues no se suele usar como un instrumento que emita una calificación o tenga un valor que afecte el promedio del alumno.



Evaluación formativa

La evaluación formativa se utiliza a lo largo de todo el curso; su función es brindar asesoría y apoyo a los alumnos en su formación. Con la revisión constante de las actividades de aprendizaje, el profesor puede, a través de la retroalimentación, indicar a los alumnos sus errores y aciertos, las áreas que deben fortalecer y las que necesitan trabajar con mayor profundidad. Gibbs y Simpson (2009) comentan la importancia que tiene la evaluación en el modo en que los estudiantes se comportarán, distribuirán sus esfuerzos y aprenderán. En esta línea, Gibbs y Simpson mencionan varios estudios que demuestran que el aprendizaje es mayor si se distribuye la nota final entre exámenes y otras tareas asignadas de modo continuo durante el curso.

Como se ha mencionado, la evaluación no es un proceso único para designar una calificación; en ella encontramos espacios de oportunidad para orientar a los alumnos sobre los vacíos conceptuales que pudieran tener. Por ello, la retroalimentación en la evaluación formativa debe ser constante, oportuna y clara, pues además sirve para fortalecer el proceso formativo de cada alumno.

Evaluación sumativa

La evaluación sumativa, como su nombre lo indica, plantea hacer una valoración general del desempeño del alumno a lo largo de todo el curso; su finalidad es poder asignar una calificación considerando diferentes aspectos que previamente se definieron. Por ejemplo, si dentro de nuestra evaluación sumativa consideramos que el alumno entregue un ensayo, no se evalúa la acción de entregar, sino que se evalúan los aspectos que se explicitan al momento de plantear la actividad, es decir, los **criterios a evaluar** que van en función del objetivo y la acción cognitiva que buscamos lograr. No obstante, como se menciona en la evaluación formativa, quizá el alumno en una actividad obtuvo una calificación negativa, pero con la retroalimentación, al final del curso, el alumno logró el objetivo de aprendizaje deseado. Por tanto, en esta situación el profesor debe considerar si el desempeño del alumno a lo largo del curso fue adecuado y, por lo tanto, puede acceder a una calificación satisfactoria.

Estrategias de evaluación

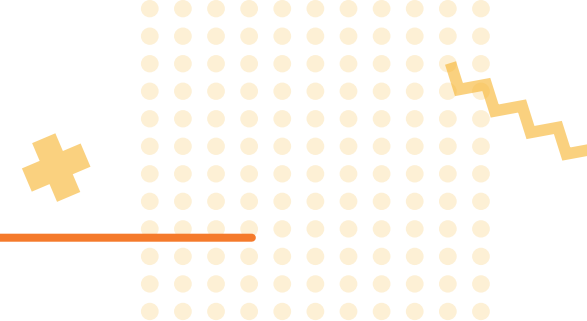
Una vez que hemos identificado los tipos de evaluación, es necesario definir estrategias didácticas que nos permitan planear momentos de evaluación. Existen diferentes tipos de estrategias de evaluación, y su aplicación depende de la estrategia didáctica que el profesor elija para la enseñanza y para propiciar el aprendizaje. En educación a distancia se cree que la evaluación debe ser individual, debido a que se especula que la distancia y el espacio físico impiden que se pueda llevar a cabo otro tipo de evaluación que pueda funcionar en escenarios no presenciales, sin embargo, las tecnologías de la información actualmente nos permiten estar en comunicación en tiempo sincrónico y asincrónico, lo que permite a los alumnos hacer trabajos colaborativos.

Generar una estrategia de evaluación implica identificar los aprendizajes que esperamos y las estrategias didácticas que vamos a implementar, a fin de que nuestros criterios de evaluación coincidan con toda la planeación previa.

La evaluación ocurre en los diferentes momentos del proceso enseñanza-aprendizaje, es decir, la encontramos al inicio, en el desarrollo y en el cierre de nuestra práctica docente.

1) Individual: Es importante identificar que cada alumno realiza las actividades de acuerdo a sus capacidades, y que es común encontrar diferencias tanto cognitivas como emocionales que inciden en el desempeño de los estudiantes. Por tanto, evaluar de manera individual nos permite ver el avance oportuno de cada estudiante, a fin de identificar áreas de oportunidad sobre las cuales podamos encaminarlo a mejorar. El recibir atención individualizada permite generar confianza en el otro; fortalece la relación docente-alumno, y éstos se perciben a sí mismos como interlocutores y participantes del proceso de evaluación. Para este tipo de evaluación es muy importante realizar retroalimentaciones claras y fundamentadas que den cuenta al alumno de si su proceso de aprendizaje va en el camino correcto o de si sus fallos se pueden corregir.

La retroalimentación que podamos dar al alumno será la guía sobre la cual pueda avanzar en su proceso cognitivo. En educación presencial y a distancia, en muchas ocasiones la evaluación individual recae en prácticas que no necesariamente evalúan y/o retroalimentan. Es necesario que el profesor tenga claro que su valoración debe ser objetiva en todo momento y



medir el progreso y logro de cada alumno, considerando sus habilidades y logros personales.

Para la modalidad a distancia la evaluación personalizada es efectiva cuando el profesor, de manera puntual, retroalimenta al alumno, señalándole sus aciertos, errores y áreas de oportunidad para mejorar. Si el profesor en su retroalimentación al momento de evaluar sólo da al alumno frases motivacionales y/o frases que indiquen que tiene un error, pero no se detiene a profundizar en ello, difícilmente el alumno podrá identificar sus errores y le será casi imposible generar una estrategia para recuperarse o ponerse al corriente para lograr los objetivos esperados.

2) Autoevaluación: Sucede cuando una persona evalúa su propio proceso de aprendizaje o resultado personal, con el fin de analizarlos, mejorarlos y/o cambiarlos. Esto genera autocrítica y certeza en los aprendizajes obtenidos.

Este tipo de evaluación es poco utilizada en la educación presencial; al ser un ejercicio individual, el alumno es quien debe ser honesto con sus aprendizajes y definir, a través de un instrumento generado por el profesor, si ha aprendido

los contenidos del tema o unidad. A veces, la autoevaluación puede ser guiada por preguntas abiertas que el alumno deba responder de manera general sobre los contenidos; en otras ocasiones pueden ser instrumentos cerrados con reactivos de diferente tipo, como opción múltiple o ejercicios de falso-verdadero.

Tanto para el primer caso (preguntas abiertas), como para el segundo (instrumentos de preguntas cerradas), el docente debe dar retroalimentación sobre el trabajo hecho, los aprendizajes esperados y el avance que el alumno tuvo a lo largo del curso. Por tanto, para que la autoevaluación funcione como tal, es necesario ser claros al momento de retroalimentar y explicitar en qué acertó y en qué se equivocó el alumno, para que él pueda mover sus estructuras cognitivas y asimilar nuevos aprendizajes buscando una mejora.

3) Grupal: La evaluación grupal da cuenta de la equidad y da credibilidad y legitimidad al docente acerca de la información proporcionada; produce el “efecto de contagio” sobre las decisiones del grupo y multiplicación de la información, debido a la diversidad de aportaciones y puntos de vista. Favorece los ambientes de colaboración y fomenta la comunicación.



Es importante ser muy claro en las instrucciones del trabajo conjunto a realizar, pues el margen de interpretación debido a la participación grupal es arriesgado y puede ocasionar retrasos o confusiones.

Tanto en educación a distancia como en presencial realizar trabajos colaborativos requiere de un alto grado de compromiso y respeto por el otro. En la actualidad, la construcción de trabajos de investigación, proyectos, monografías o cualquier documento en colaboración es más frecuente debido a que las herramientas tecnológicas lo permiten.

En este tipo de evaluación los criterios a observar deben desglosarse y dar cuenta de los procesos a seguir, y de ser necesario, indicar los roles que deberán cubrir los participantes durante el proceso de construcción.

4) Coevaluación: Se le llama así a cualquier proceso en el que el alumno es partícipe de su evaluación, junto con otro agente, como puede ser el profesor, sus compañeros, un observador externo, etc. Para poder efectuar la coevaluación es fundamental establecer criterios de corrección, por lo que se recomienda el uso de rúbricas.

Por ejemplo, en los cursos masivos en línea este tipo de evaluación es la mayormente utilizada debido a la gran cantidad de participantes inscritos en ellos; se lleva a cabo la evaluación entre o por pares. Ésta se trata de un ejercicio de valoración del trabajo desarrollado por los propios compañeros y compañeras del curso, y puede realizarse a partir de actividades individuales o de tipo colaborativo, en las que el profesor puede brindar retroalimentación sobre el trabajo de los alumnos, y los alumnos retroalimentan y valoran el trabajo de sus compañeros; en realidad, esta evaluación permite a los alumnos involucrarse en el proceso activamente y valorar e identificar sus fortalezas y debilidades acerca de los temas estudiados, además de que los hace comprometerse con su propio aprendizaje.

En suma, la evaluación es un proceso complejo y no unidimensional, que busca no sólo dar una calificación o valorar a los estudiantes para acreditar o reprobar. La evaluación busca la cohesión entre los objetivos, contenidos y actividades, de tal forma que éstos no sólo *queden cubiertos*, sino que se logren las experiencias de aprendizaje que permitan la aprehensión de los saberes involucrados durante todo el proceso.

Fuentes de consulta

Cabedo, J., Maset, M. A. y Segarra, N. (2016). Aprendizaje y autoevaluación online de estudiantes universitarios: la matemática financiera en entornos virtuales. Congreso IN-RED. Consultado el 6 de abril de 2020 de <http://ocs.editorial.upv.es/index.php/INRED/INRED2016/paper/viewFile/4354/1928>

Carriozosa, E. (s. f.). Autoevaluación, coevaluación y evaluación de los aprendizajes. Consultado el 6 de abril de 2020 de https://www.uoc.edu/pdf/symposia/dret_tic2012/pdf/4.6.carrizosa-esther-y-gallardo-jose.pdf

Chávez, F. (2006). Evaluación educativa en las modalidades a distancia. *Revista Nueva Época*, 6(4), 44-55.

Dorrego, E. (2006). Educación a distancia y evaluación del aprendizaje. *Revista de Educación a Distancia*, 5(6), 2-23.

Pérez, O. y Legaña, M. (2013). La evaluación del aprendizaje en la educación a distancia y semipresencial para la formación de maestros. *Revista Iberoamericana de Educación*, 1-12. ISSN: 1681-5653.

Quesada, R. (2006). Evaluación del aprendizaje en la educación a distancia “en línea”. *Revista de Educación a Distancia*, 5(6), 1-15.

Evaluación para la Educación a distancia, estrategias en situación de enseñanza remota



Universidad Nacional
Autónoma de México

colección
CUAED

